

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

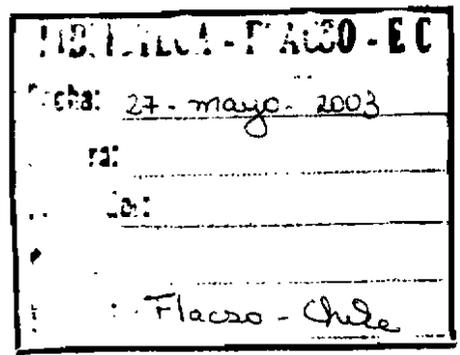
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación
Teresa Valdés 9

Presentación
Rodrigo Pascal 11

Introducción 13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea
Francisco Vidal 27

Goces privados, públicos castigos
Pía Rajevic 45

Sexualidad y ética: una relación posible
Sergio Zorrilla 55

La identidad sexual y de género como fenómeno de integración
social y política
Marco Ruiz 71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica:
reproducción y violencia
Carla Donoso 79

Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile
Enrique Moletto 89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

MUJER Y VIH/SIDA

Gladys Orellana

El Nuevo milenio trae consigo una serie de cambios importantísimos en cuanto al reconocimiento y valoración de los distintos roles que hoy en día cumplimos las mujeres en esta sociedad. Sin embargo, y a pesar de los avances, aún nos queda camino por recorrer. Digo esto porque enfrentarnos a la sociedad para defender los derechos de la mujeres ha sido difícil, pero es doblemente difícil, si además de ser mujer, somos mujeres que vivimos con VIH.

Las discriminaciones y problemáticas que debemos enfrentar las mujeres que vivimos con VIH son muchas y todas ellas nos afectan en todos los roles que desempeñamos. En este sentido, el que nuestras vidas se vean trastocadas de tal manera, no sólo nos afecta a nosotras mismas sino también a toda la sociedad, la misma que nos discrimina.

Partamos por el Principio:

En América Latina la problemática para la mujer es alarmante. El VIH/SIDA se cruza y entrecruza cada día con los patrones de dominación masculina que imperan en nuestra cultura, los que no permiten que las mujeres vivamos nuestra sexualidad en forma plena, negociemos métodos de prevención con nuestras parejas, decidamos cuándo y cómo tener relaciones sexuales.

Habrían tres razones que explicarían este aumento de casos de VIH entre las mujeres latinoamericanas, o lo que se llama epidemiológicamente, la tendencia a la “feminización” de la epidemia.

Primero: Las Mujeres estamos más expuestas biológicamente

Por ser la parte receptiva en el coito heterosexual, una gran superficie de la mucosa vaginal se expone al semen, que además contiene mayor concentración de virus que el fluido vaginal. Es por ello que, biológicamente, la mujeres tenemos mayor riesgo de adquirir el VIH que nuestros compañeros. Este riesgo es aún mayor en niñas y mujeres adolescentes, cuya inmadurez genital impide que su mucosa funcione como una barrera efectiva.

Segundo: Las mujeres estamos más expuestas epidemiológicamente

En América Latina y El Caribe existe la prescripción social de que las mujeres debemos tener relaciones sexuales y casarnos con hombres mayores que nosotras. Esto implica que en general, ellos han tenido un mayor número de parejas sexuales, por lo que existe mayor posibilidad de que hayan adquirido el VIH. Además, hay más casos de transfusiones sanguíneas en mujeres que en hombres, principalmente por razones obstétricas, lo cual nos hace más vulnerables a adquirir el VIH por esta vía.

Tercero: Las mujeres estamos más expuestas desde las relaciones de género

Los roles y comportamientos atribuidos socialmente a las mujeres en el ámbito sexual son diferentes a los atribuidos al hombre. Se espera que las mujeres actuemos con pasividad y sumisión. Además, al hombre le está permitido implícitamente tener relaciones sexuales fuera del matrimonio, lo que no es posible de cuestionar por una mujer que ocupa el lugar de la sumisión y la pasividad. Estos factores inciden en que las mujeres tengamos escasas posibilidades de negociar la prevención y el sexo seguro. La mujer estaba y continúa estando en una posición subordinada y ordenada desde la posición masculina superior en la estructura familiar y social.

La desigualdad entre hombres y mujeres en la problemática del VIH/SIDA también se evidencia al ver lo que sucede con las mujeres cuando ya hemos sido afectadas de manera directa por el VIH. Cuando el SIDA entra a una familia por medio del hombre, las mujeres nos vemos afectadas profundamente, aunque no hayamos adquirido el virus, pues no sólo implica una carga emocional y familiar, sino que además debemos experimentar la viudez, el rechazo y la discriminación social y familiar. Si además hemos adquirido el virus, tenemos pocas posibilidades de recibir atención médica y psicológica adecuada. Cuando se nos atiende, suelen ignorarse nuestras necesidades particulares como mujeres y como madres de nuestros hijos, que además puede que también hayan adquirido el VIH, o que puedan quedar huérfanos a consecuencia de nuestra condición.

Además, muchos de los programas de los estados y de los gobiernos orientados a la prevención de la transmisión del VIH, han sido erróneos, o se han desentendido de las problemáticas específicas de las mujeres. El concepto de “grupos de riesgo”, impulsado en el pasado, ha sido muy costoso cuando se evalúa su eficacia para la prevención en mujeres. Este concepto no considera a las mujeres como un sector de la población en riesgo, lo que impide la formación de autoconciencia del riesgo y además orienta estrategias y actividades de prevención a otros sectores de la sociedad y no a la población femenina.

Por otra parte, tampoco se considera a las mujeres al plantearse las opciones preventivas para evitar la transmisión del VIH.

- La abstinencia sexual, siendo que la mayoría de las mujeres no tenemos la posibilidad de decidir cuándo y cómo tener relaciones sexuales.
- La pareja única, siendo que la mayoría de las mujeres que vivimos con VIH sólo hemos tenido una.
- Y el uso del condón, siendo que su empleo depende de que el hombre quiera ponérselo.

Todas estas opciones no consideran nuestras características particulares como mujeres.

Es así como la condición de las mujeres, en la sociedad actual, nos hace ser fuertemente discriminadas. Es esta discriminación la que nos expone, al menos socialmente desde una perspectiva de género, a ser más vulnerables a adquirir el virus del SIDA.

Ahora bien, las mujeres que vivimos con VIH tenemos la experiencia de ser doblemente discriminadas: en nuestra condición de mujer, discriminación con la que nacemos, y en nuestra condición de VIH, discriminación que adquirimos.

Por estar viviendo con VIH las mujeres no podremos aspirar a mejores fuentes de trabajo, ya que se nos exigirá el Test de Elisa para acceder a una ocupación; perderemos a nuestras familias, ya que los prejuicios acerca de la posibilidad de estar en riesgo por compartir cotidianamente con una persona que vive con VIH aleja a muchos de nuestros familiares; perderemos la posibilidad de pensar en embarazarnos, ya que la mayoría de los médicos tienden a impedir que ello ocurra, sin importarles la opinión de su paciente.

Subsecuentemente, y además de las dificultades de salud propias de la condición de vivir con VIH, aparecen otras, que se vinculan directamente con la reacción social, familiar y personal frente a la notificación. Las mujeres que vivimos con VIH presentamos más dificultades en nuestra salud mental que otras mujeres, tales como trastornos depresivos y ansiosos; sufrimos mayor violencia intrafamiliar, tanto psicológica como física; somos madres más violentas, que aplicamos involuntariamente violencia a nuestros hijos como manera de distender la presión a la que estamos sometidas; incurrimos en separaciones de nuestros cónyuges o pareja; nos convertimos en las principales o únicas sostenedoras de nuestros hijos y de nuestro hogar. De este modo, nuestra condición de vivir con VIH afecta a las más diversas esferas de nuestro quehacer personal, familiar y social.

El sentido común podría llevarnos a pensar que las mujeres que hemos adquirido el VIH en nuestro país hemos tenido muchas parejas sexuales o que somos mayoritariamente trabajadoras sexuales. De hecho, la gran mayoría de los trabajos y acciones que han pretendido abordar la temática del VIH/SIDA en la mujer se han enfocado desde el área del comercio sexual. No obstante, las cifras oficiales de CONASIDA indican que la gran mayoría de las mujeres que viven con VIH en Chile son dueñas de casa (45% aproximadamente), en tanto que el 30 % corresponde a operarias y el 10 % a oficinistas.

Sin embargo, mas allá de causas o perfiles, el VIH/SIDA enfrenta cada día a muchas personas con una realidad y con un futuro, en un principio aterrador. La persona diagnosticada de VIH debe vivir un permanente estado de incertidumbre generalizado: la incertidumbre del diagnóstico, del tratamiento, de la reacción de los amigos, de la familia, de los seres queridos, de otros anónimos, temerosos y llenos de prejuicios. Si se es mujer, se suma además la incertidumbre del futuro de los hijos, de su vida de pareja, de su sexualidad. Esta incertidumbre, que marcará la vida de las personas que viven con VIH, genera angustia y miedo: del pasado, del presente y del futuro. Pero también genera esperanzas y expectativas: de mejores tratamientos, de una cura, de no ser discriminadas.

Pero frente a este panorama, ¿qué estamos haciendo las mujeres que vivimos con VIH/SIDA en nuestro país?

A partir de un proyecto llevado a cabo por la Asociación Chilena de Prevención del SIDA, FRENASIDA, un grupo de alrededor de 30 mujeres que vivimos con el VIH hemos estado participado en actividades de apoyo psicológico, en grupos terapéuticos y en cursos de capacitación. Como parte del mismo proyecto, las mujeres participantes hemos creado una Coordinadora de Mujeres que Viven con VIH, con la convicción de que juntas y unidas podremos defender con más fuerza nuestros derechos, podremos apoyar de mejor manera las actividades en prevención y consejería a otras mujeres, podremos luchar por no ser discriminadas, por mejorar nuestro acceso al trabajo y a la salud integral, podremos asegurarles un mejor futuro a nuestros hijos. En fin, que juntas y unidas podremos ser un referente social y ciudadano para todas las mujeres chilenas, sin excepción, que deseen caminar con nosotras.

A las mujeres presentes: súmense,

A los hombres: apóyennos,

A las autoridades: dennos el espacio y la oportunidad.